



**BOLETÍN
DE LA ACADEMIA
NACIONAL DE HISTORIA**

**Volumen XCVII N° 200
Julio–diciembre 2018
Quito–Ecuador**



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

**Volumen XCVI
N° 200**

**Julio–diciembre 2018
Quito–Ecuador**



ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

DIRECTOR:	Dr. Jorge Núñez Sánchez
SUBDIRECTOR:	Dr. Franklin Barriga López
SECRETARIO:	Ac. Diego Moscoso Peñaherrera
TESORERO:	Hno. Eduardo Muñoz Borrero
BIBLIOTECARIA-ARCHIVERA:	Mtra. Jenny Londoño López
JEF. A DE PUBLICACIONES:	Dra. Rocío Rosero Jácome
RELACIONADOR INSTITUCIONAL:	Dr. Vladimir Serrano Pérez

BOLETÍN de la A.N.H.

Vol XCVI
Nº 200
Julio-diciembre 2018

© Academia Nacional de Historia del Ecuador
p-ISSN: Nº 1390-079X
e-ISSN: Nº 2773-7381
Portada
Rafael Troya, autoretrato
1913

Diseño e impresión
PPL Impresores 2529762
Quito
landazurifredi@gmail.com

octubre 2019

Esta edición es auspiciada por el Ministerio de Educación

YACUVIÑA, MONUMENTAL LEGADO HISTÓRICO DE LOS CÉLEBRES CAÑARIS, Y PUCARÁ DE LOS INCAS, PROBABLE PALACIO DE LAS PIEDRAS DE HUAYNA CAPAC

–DISCURSO INCORPORACIÓN–

Wilson Homero Espinosa Reyes¹

Enardecido por la sagrada pasión del amor al terruño y, tal vez, con no poca desmesura, me aventuro a volver sobre el pasado exhumando hechos remotos que, para muchos, mejor estarían cubiertos por el eterno olvido; y me atrevo también a provocar la relectura de nuestra historia nacional para desnortar su singladura, insistiendo en la indiscreta, pero necesaria e inaplazable indagación de testimonios hasta ahora desdeñosamente ignorados, que nos podrían sorprender con insospechados descubrimientos.

Hay voces respetables que en América nos convocan a descolonizar el pensamiento, a deseuropeizar la cultura y la civilización; en el Ecuador, el clamor va, además, por la descentralización en todos los órdenes; y en nuestra provincia de El Oro, armonizando con estas corrientes, ha tomado cuerpo ya un claro propósito cultural, particularmente en el examen metodológico de la historia nacional, que es lo que con mis propios neologismos denomino, la *australización o meridionalización* de la visión e interpretación de las realidades y valores históricos ya consagrados en nuestro país. Y ha sido la Casa de Cultura “Benjamín Carrión”, Núcleo de El Oro, la que se yergue pionera en tan heráldica y noble empresa: Escribir la Historia de la Provincia desde nuestra perspectiva, con el objeto de despejar incógnitas, desvelando los misterios que se ocultan en su abundante patrimonio arqueológico e histórico; y con un definido

¹Abogado, Universidad Estatal de Guayaquil. Licenciado en Ciencias Políticas Internacionales, Universidad Estatal de Guayaquil. Miembro Correspondiente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana. Núcleo El Oro. Fue galardonado por la C.C.E Núcleo El Oro. Obtuvo el Premio “Alberto Cruz Murillo”, 2011. Se le otorgó el Premio Provincial “Miguel Sánchez Astudillo”, 2012.

propósito moral como es el aportar al esclarecimiento de la verdad histórica, confirmándola o rectificándola; un Proyecto Cultural sabiamente concebido, digno de emulación en nuestra República, que ya está a punto de culminar. Considero un alto honor haber formado parte del equipo de investigadores, que con desprendimiento y elevado espíritu cívico asumieron la responsabilidad de su ejecución; mi aportación ha quedado materializada en *La Historia del Cantón Atahualpa*,² libro con el cual sustentaré esencialmente esta exposición.

En Estocolmo, en una rueda de prensa que precedió al acto de entrega del Premio Nobel de Literatura del año 2008, el escritor francés galardonado, Jean Marie Gustave Le Clézio, afirmó: “*América Latina ha contado mucho en mi vida, desde que descubrí a los 25 años, las grandes crónicas españolas (...)*”³ destacó, además, la influencia de América Latina en su obra y lo que ha significado para él la desaparición de las culturas indígenas, hecho que calificó como “*uno de los grandes dramas de la humanidad.*” Lisonjas como ésta encontramos en la Gran Enciclopedia del Mundo; tratando el tema sobre Arte Iberoamericano dice: “*(...) No deja de ser maravilloso que sus constructores, después de todo gente tosca y primitiva, acertasen a encontrar por sí solos, en este rincón del mundo soluciones de trazado, que pasaron inadvertidas a los ingenieros griegos, romanos y medievales.*”⁴

Pero dejemos que los mismos conquistadores y cronistas, maravillados testigos oculares, nos deleiten con el pasmo y asombro que nos transmiten sus propios testimonios. Vasco Núñez de Balboa, en una carta dirigida al rey en 1513, dice que había descubierto “*grandes secretos de maravillosas riquezas*”, agregando: “*teníamos más oro que salud, que muchas veces (...) holgaba más de hallar una cesta de maíz que otra de oro (...) muchas y muy ricas minas (...)*”⁵ Cieza de León, al tratar Del Descubrimiento del Perú, no es menos ponderativo:

2 Wilson Homero Espinosa Reyes, *Historia del Cantón Atahualpa*, Imprenta Machala S.A., Machala, 2017.

3 Le Clézio influido por indígenas, *La Nación*, 8 de diciembre de 2008. Ver en: <https://www.nacion.com/viva/cultura/le-clezio-influido-por-indigenas/XEMH2IAFXZCUTOKH4K7JHOHFHM/story/06-03-2019>

4 *Gran Enciclopedia del Mundo*, Tomo °10, Editorial Durvan S.A, Madrid, 1961, p.703.

5 Alex Kirkpatrick, *Los Conquistadores Españoles*, Ediciones Rialp, Madrid, 1999, p. 42

(...) si no hobiese testigos muchos –dice– no sería creído, tanto, queriendo en el Perú no hay para que hablar de Italia, ni de Lombardía ni de otra tierra, aunque sea muy belicosa; pues lo que ha hecho tan poca gente no se puede comparar sino con ella misma. Con estas mudanzas murieron muchos que estaban obligados; llegaron a ser capitanes y en riqueza tanto que algunos tenían más renta uno solo, que el mayor señor de España fuerel Rey (sic).⁶

Por fin, Pedro Sancho de la Hoz, en su Descripción de la Ciudad del Cuzco:

La Plaza es cuadrada y en su mayor parte llana, y empedrada de guijas; alrededor de ella hay cuatro casas de señores que son los principales de la ciudad, pintadas, labradas y de piedra, y la mejor de ellas es la casa de Guaynacaba cacique viejo., y la puerta es de mármol blanco y encarnado y de otros colores, y tiene otros edificios de azoteas, muy dignos de verse (...).

Sobre el cerro que de la parte de la ciudad es redondo y muy áspero, hay una fortaleza de tierra y de piedra muy hermosa. Hay dentro de ella muchos aposentos y una torre principal en medio, hecha a modo de cubo con cuatro o cinco cuerpos, uno encima de otro (...) Tiene tantas estancias y torres que una persona no la podría ver en un día; y muchos españoles que la han visto y han andado en Lombardía y en otros reinos extraños, dicen que no han visto otro edificio como esta fortaleza, ni castillo más fuerte. Podrían estar dentro cinco mil españoles; (...).⁷

Tan halagüeñas lisonjas importan también como advertencia y llamado a la conciencia de nuestras responsabilidades relativas a la riqueza cultural que la historia nos ha legado.

Los yacimientos arqueológicos localizados en nuestra Provincia alcanzan a 95, con una diversidad que incluye: petroglifos, ceranográficos y conchales, arquitectura en piedra y cuevas, cuya secuencia, según lo han estimado los arqueólogos, viene desde el Período Precerámico al Periodo Incaico. Los complejos arqueológicos con construcciones de piedra, como terrazas, muros de contención,

6 José Roberto Páez, *Cronistas coloniales*, Segunda Parte, J. M. Cajica Jr., Puebla-México, 1960, p.141.- Biblioteca Mínima Ecuatoriana

7 Salvat, *Crónicas de Indias*, Tomo 53, Editorial Salvat, Navarra, 1971.

plazas ceremoniales, escalinatas, viviendas, cementerios, caminos empedrados y amurallados se hallan en la parte alta de la Provincia; en sitios como: Ciudad Perdida de Plan Grande, Guayquichuma, *Yacuvíña*, Paltacalo, Uzcurrumi, Sambotambo, Cerro Azul, Guagüeles, Pacay, Pueblo Viejo (Haripoto), Chaquino, Cerro Tocto, Quartiguro, etc. De todas ellas destacaremos las *ruinas de Yacuvíña*, como las más emblemáticas, por su importancia histórica y su antigüedad; de particular interés para los fines de esta exposición.

Una lectura atenta y objetiva de los acontecimientos y de la cultura material que perdura en los monumentos arqueológicos que pertenecen al patrimonio de nuestra provincia El Oro, nos revela información suficiente que nos induce a creer que el Ecuador actual surge desde el Austro; y que es en la Yunga Austral Quiteña donde se gesta su historia. Yacuvíña se nos ofrece como una de las primeras células sociales organizadas; la mayor concentración humana durante el proceso de dominación incaica; y si no la primera en el tiempo, es probable que fuese coetánea con Tumbes, Pueleusí, Hatun Cañar, Yulug, Cañaribamba, Cajamarca y la isla Puná; pero, indiscutiblemente, la primera en protagonismo político, social y militar, como luego explicaremos. Iniciada la etapa colonial, cuando Yacuvíña ha quedado sumida en la decadencia y el olvido, surge Zaruma como la primera y mayor concentración humana de la Real Audiencia de Quito, donde radicaba, además, el nervio de la economía. La Historia, según está escrita, no nos da la razón; bien lo sabemos.

Pero “¿Qué son, en último término, las verdades del hombre?” –se pregunta Nietzsche, para responder luego– “Sus errores irrefutables”.⁸ El mismo Nietzsche, genio contestatario e iconoclasta, nos recuerda que “en la ciencia, las convicciones no tienen carta de ciudadanía, sólo cuando deciden descender modestamente al nivel de una hipótesis, a adoptar el punto de vista provisional de un ensayo experimental, (...), no obstante, de quedar bajo la vigilancia policial de la desconfianza. (...)”.⁹

Consciente de que mis pretensiones y entusiasmo exceden a mis limitadas capacidades, me propongo en esta exposición refutar un prejuicio histórico, que ha dado lugar a una serie de omisiones y

8 Friedrich Nietzsche, “Aforismo 265”, *La Gaya Ciencia*, Ediciones AKAL, Madrid, 2001, p.201

9 Ibid., “Aforismo 344”, p. 254

pretericiones que atañen al interés de nuestra Provincia; y de modo particular, me propongo desvelar el “*secreto manifiesto*” en las ruinas de Yacuvíña, a las que tan apropiadamente se ajusta, en mi opinión, la paradójica metáfora que he tomado de “Los Héroes”, libro de Carlyle; ruinas que, en efecto, son tan manifiestas ahora, pero ocultando aún muchos secretos. Y si hemos de refutar prejuicios, señalar omisiones y pretericiones y desvelar secretos, es con el propósito de redimir las ignoradas glorias y blasones que la Historia le ha escamoteado a Yacuvíña, al Cantón Atahualpa y a la Provincia de El Oro. Glorias y blasones legítimos que son la fortaleza cultural de nuestra Provincia.

Un prejuicio histórico insostenible, que ha acarreado una serie de omisiones e interpretaciones, que las estimamos erradas e injustas, radica en la afirmación de que el País Cañari se extendía por el sur hasta el río Jubones; afirmación en la cual aparentemente han coincidido, infelizmente, los cronistas españoles y nuestros historiadores; pero que en el contexto histórico resulta ahora, paradójicamente, útil para interpretar y entender los puntos de vista de mi exposición.

En este punto, debo recurrir a su benevolencia para pedir se me excuse por lo farragoso de mi extenso exordio, que, sin dejar de reconocer lo tedioso de su estilo retórico, lo he estimado necesario para la claridad de mi exposición.

Antes de entrar en lo medular de mi argumentación, juzgo necesario precisar un concepto histórico que, habiendo dado ocasión a interpretaciones confusas o mismo equivocadas, ya ha sido materia de explicación. Me refiero al toponímico quichua: *Tomebamba*, con el cual –a juicio de González Suárez– “los antiguos” designaban tanto a la provincia como también a la ciudad. Así, por ejemplo, cuando Cieza de León ha hablado de los aposentos de Tomebamba, se ha querido referir a Ingapirca del Cañar. En otros casos, el mismo Cieza de León y otros cronistas de Indias, se han referido a “la ciudad de Tomebamba” como una ciudad específica con ese nombre. El mismo historiador González Suárez insiste en su opinión de que la famosa ciudad de Tomebamba, poblada por los Cañaris, estuvo en Yunguilla, donde se encuentran sus ruinas; añadiendo que en ningún otro

lugar del Azuay se hallan ruinas ni señales de una ciudad calificada de “populosa” por el mismo Atahualpa; por fin aclara que el propio nombre de la ciudad no debió haber sido Tomebamba sino *Sumagbamba*.¹⁰

Yacuviña en los confines del Hatun Cañar

Yacuviña es el hermoso topónimo de la lengua cañari, cuya composición etimológica se deriva de los étimos yacu (agua) y viña (mío) tomados de las lenguas de los Quitus y de los Shuaras, respectivamente; vocablo que, en su versión española, significa *Mi manantial*, con el cual la tradición ha venido singularizando el área geográfica donde se sitúa el complejo arqueológico más importante del Cantón Atahualpa y de la Provincia de El Oro; su reliquia más emblemática; memorial de acontecimientos y arcano de límites temporales aún no determinados; pero que, sin duda, se remontan a épocas anteriores a la conquista de los Incas. Se ubica casi en la cima de la cordillera Dumari, por donde declinan las estribaciones colosales de la cordillera occidental de los Andes; y se halla recostada sobre la vertiente noroccidental que mira hacia las planicies costaneras de Machala y Pasaje, que riegan los ríos Jubones y Santa Rosa. Por la vertiente suroriental, la cordillera Dumari circuye en herradura, para formar la Hoya del Puyango, llamada también de Zaruma; que es donde encontramos las fuentes de todo el sistema fluvial del río Puyango, el mismo que, en territorio ahora peruano, toma el nombre de Tumbes.

Históricamente, Yacuviña era una avanzada del pueblo Cañari, utilizada como tambo para el reposo y aprovisionamiento en su trajín comercial con Machala, Tumbes, la Isla Puná y otros lugares costaneros; se ubicaba en los confines del Hatun Cañar con el país de los Paltas, cuyo territorio se extendía hacia el Sureste de la cordillera Dumari.¹¹

10 Federico González Suárez, editor Hernán Rodríguez, *Historia General de la República*, Clásicos Ariel, Cromograf, Guayaquil, 1990, Tomo 28, p.47, nota 7. Federico González Suárez, editor Hernán Rodríguez, *Historia general de la República del Ecuador: atlas arqueológicos*, Cromograf, Guayaquil, 1980, Tomo 25, pp. 174 -175

11 Yacuviñay, la ciudad perdida de los incas. *El Telégrafo*, 06 de septiembre de 2015. Ver en:

Detengámonos brevemente para observar el curioso paralelismo que identifica a Yacuvíña con otro santuario arqueológico como es el célebre Macchu Picchu, marcados por los mismos signos del abandono y del misterio; ignorados por siglos, detrás de una escarpada geografía de caliginoso clima; parece como si una enigmática conjura los hubiese anatematizado hasta el punto de que ni sus nombres fuesen mencionados jamás por los cronistas españoles ni los historiadores hasta su descubrimiento, que ocurre, en ambos casos, casi por obra del azar, en la primera mitad del siglo XX; el asombro y la perplejidad que provoca su enigmática historia, parece no acabar hasta ahora.

Cuando se habla del extremo sur de la región cañari, los historiadores mencionan frecuentemente sitios como: Pacaybamba, Pillacay, Cahuán, San Fernando, Cañaribamba, Asunción, Oña, que, con excepción de esta última, se encuentran al Noreste del río Jubones; pero no así: Yúlug, Paltacalo, Huartiguro, Guanazán, Guayquichuma, Yacuvíña Paccha, etc. que están al Suroeste del mencionado río. Nos preguntamos sobre la causa que pudo dar lugar a tan drástica proscripción, que ha extirpado de la memoria histórica, territorios que se encuentran fuera de los límites que marca el río Jubones; no obstante que los testimonios arqueológicos y etnográficos de estos sitios demuestran inequívocamente la presencia del pueblo Cañari.

Ya hemos dicho que Yacuvíña es un topónimo cañari, que, por rara excepción, se ha conservado invariable, a pesar de la imposición del quechua de los Incas; pero la tradición también ha podido conservar el nombre de *Sumaypamba*, que no puedo dejar de asociarlo con *Sumagbamba* de los cañaris, que en este caso, con una pequeña variante, designa un sitio aldeaño, por el costado sur, de Yacuvíña; detalle insignificante, al parecer, pero de gran importancia para lo que nos proponemos demostrar. Y por fin mencionamos los topónimos cañaris: Dumari, con el que se conoce la Cordillera sobre la que se levanta Yacuvíña; y Haripoto, que fue substituido por el quichua *Paccha*.

<https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/regional/1/yacuvinay-la-ciudad-perdida-de-los-incas> (07-03-2019)

En mi libro *Historia del Cantón Atahualpa* he mencionado al cacique *Duma*, caudillo de los Cañaris, que, ante la superioridad de las fuerzas del Inca conquistador Tupac Yupanqui, depuso las armas y lo reconoció como hijo del Sol; y, prometiéndole fidelidad, le entregó un hijo y una hija para que lo sirvieran. “*Hecho esto –según el Lcdo. Fernando Montesinos– partió Duma a su provincia, y en breves días fabricó un palacio para aposentar al rey*”. “*Vencidos y sujetos los Paltas*¹² –dice, por otra parte, González Suárez, refiriéndose a Tupac Yupanqui– *se aprestó el Inca para la conquista de la célebre nación de los Cañaris (...) Pidió tropas de refuerzo a todo el imperio; y mientras estas le llegaba, se puso a construir una fortaleza entre los términos de los Paltas y de los Cañaris*.¹³

Las ciencias históricas no han determinado aún el sitio sobre el cual Tupac Yupanqui levantó la fortaleza. En la nota 5 (Obra citada, p. 42) González Suárez¹⁴ opina que la fortaleza construida en la provincia de los Paltas debió de estar en una eminencia que domina al pueblo de Paquishapa donde se veían no pocos restos de antiguos edificios indígenas; menciona, así mismo, las ruinas de Paredones, las de Achupallas y las de Pomallacta, pero ignora las que hasta ahora resisten al tiempo, a lo largo de las cordilleras de Dumari y de Chilla, donde reposan, como mudos testimonios de esa verdad histórica, ruinas como las de Yacuvíña, Guayquichuma, Quartiguro y otras más, que se levantan precisamente en los territorios que fueron *los términos de los Paltas y de los Cañaris*.

Tomebamba, el país de los Cañaris

El historiador Federico González Suárez, sostiene que eran cuatro las naciones principales que ocupaban el territorio del Ecuador antes del descubrimiento y conquista de los españoles: Los Punaes, los Puruhaes, los Cañaris y los Caras; estos últimos, vencedores de los Quitus, que se tienen por los más antiguos pobladores de la

12 Wilson Homero Espinosa Reyes, *Historia del Cantón Atahualpa*, Imprenta Machala S.A, Machala, 2017, p. 36

13 Federico González Suárez, op. cit., Tomo 28, p. 41

14 *Ibidem* p. 42

Provincia de Pichincha; agrega que, a su modo de ver, ninguna de ellas era tan notable como la de los Cañaris, que poblaban la provincia del Azuay y de Loja, incluyendo algunos puntos de la actual provincia de El Oro. Del pueblo Cañari, dos parcialidades o tribus –dice– eran las más notables o sobresalientes entre las demás, la de Tomebamba y la de Chordeleg.¹⁵

La figura de Duma, caudillo cañari, cuyos rasgos de identidad y origen aparecen vagamente descritos por los cronistas españoles, es de interés para los propósitos de esta exposición, aunque de modo accesorio; sin embargo, nos permite especular, sin el rigorismo historiológico, sobre el lugar de su procedencia, y sobre el lugar donde pudo haber construido un aposento digno para el Inca Tupac Yupanqui. Recurriendo a la intuitiva asociación fonética de los vocablos Dumari y Duma, nos parece lógica la probabilidad de que la cordillera Dumari fuese el lugar donde se asentaba la parcialidad sobre la cual ejercía su autoridad como Curaca; y una hipótesis semejante no descarta otras; pero sobre todo no violenta la única afirmación que de modo tan indefinido dice: “*Duma fue curaca de la parcialidad de su nombre*”.¹⁶ De esta hipótesis se seguiría coherentemente una segunda: Que la posada construida por Tupac Yupanqui con la ayuda de Duma, no sería otra que la que se levantaba en Yacuvíña. Desde el punto de vista geográfico, parece obvio que fuese alguien del extremo sur del país cañari el primero en acaudillar un frente de combate contra los invasores del sur, pues era el primer punto geográfico agredido, y, luego, el primero en deponer las armas para concertar la paz. La ubicación geográfica de los testimonios arqueológicos es compatible con estas dos hipótesis.

La ciudad cañari de Sumagbamba o Tomebamba: Una incógnita geográfica

En opinión de González Suárez, la ciudad de Tomebamba era una población de los antiguos Cañaris que existía mucho antes de que Tupac-Yupanqui ocupara las provincias meridionales del

¹⁵ Federico González Suárez, op. cit, Tomo 25, pp.13-14

¹⁶ Aquiles Pérez, *Los Cañaris*, Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1978, p.480

Ecuador, hecho que deduce claramente de la narración de los cronistas de Indias.

No hubo, pues, –dice– en el territorio de la actual provincia del Azuay ciudad ninguna fundada por los Incas: Tomebamba existía antes que estos monarcas llegaran con sus armas victoriosas a las comarcas ecuatorianas. (...). Varios historiadores aseguran que Huayna-Cápac nació en Tomebamba; la ciudad debió, pues, existir antes, para poder dar su nombre a la provincia, donde nació el más célebre de los Incas. (...). ¿Cómo había de fundar Huayna-Cápac la ciudad donde nació? ¿Cómo había de fundar Tupac-Yupanqui una ciudad, donde fue recibido y alojado magníficamente?¹⁷

La existencia de la ciudad de Tomebamba, o *Sumagbamba* en la lengua de los antiguos Cañaris, como lugar donde nació Huayna Cápac, ya no es un hecho histórico cuestionable; no así el sitio geográfico sobre el cual se levantaba dicha ciudad. Del mismo historiador González Suárez¹⁸ se sabe que Cieza de León, que viajaba a través el territorio ecuatoriano por el año de 1541, cuando aún no se había fundado la ciudad de Cuenca, hablaba del Inga-pirca de Cañar y del pueblo de Cañaribamba, mencionando que cerca de este último, había otros aposentos de los Incas. “¿Qué aposentos serían éstos? se pregunta González Suárez; y luego responde: “Parece que no pudieron ser otros sino los que estaban a orillas de Jubones y cuyas ruinas se conservan todavía delante de Cañaribamba (...)” Y en otra parte de la misma nota 11 antes citada.¹⁹ “Parece, pues, que puede sostenerse que Huayna-Cápac nació en el Azuay; mas ¿en qué punto? Ese punto no puede ser sino en Yunguilla a orillas del Jubones, o donde ahora está la ciudad de Cuenca, pues allí hubo en lo antiguo un palacio de los Incas, edificado, tal vez, por Tupac-Yupanqui”. Alcedo, Coleti y Laet, citados por González Suárez, parecería que coinciden con este último; pero ninguno llega a la afirmación categórica. Laet, particularmente, con información más detallada, nos permite hacer otras consideraciones, como veremos más adelante.

17 Federico González Suárez, op. cit, Tomo 25, p.170

18 Federico González Suárez, op. cit, p.175

19 Ibid, p.48

El invalorable testimonio de Pedro Cieza de León

En mi libro *Historia del Cantón Atahualpa* me había planteado ya la pregunta sobre el lugar en el que realmente estuvieron los aposentos de Tomebamba, llamados también *Palacio de las Piedras*, al que correspondería el lugar de nacimiento del Inca Huayna Cápac; y para averiguarlo estimé qué venía muy a propósito el relato de Pedro Cieza de León extraído de su *Crónica del Perú*, que dice:

Saliendo de Tomebamba, por el gran camino, hacia la ciudad del Cuzco, se va por toda la provincia de los Cañaris hasta llegar a Cañaribamba y otros aposentos que están más adelante. Por una parte y otra se ven pueblos de esta misma provincia y una montaña que está en la parte de Oriente, la vertiente de la cual es poblada y discurre hacia el Marañón. Estando fuera de los términos de estos indios Cañaris, se llega a la provincia de los Paltas, en la cual hay unos aposentos que se nombran en estos tiempos de las Piedras, porque allí se vieron muchas y muy primas, que los reyes incas en el tiempo de su reinado habían mandado a sus mayordomos o delegados, por tener por importante esta provincia de los Paltas se hiciesen estos tambos, los cuales fueron grandes y galanos y labrada política y muy primamente la cantería con que estaban hechos, y asentados en el nacimiento del río Tumbes, y junto a ellos muchos depósitos ordinarios donde echaban los tributos y contribuciones que los naturales eran obligados a dar a su rey y señor, y a sus gobernantes en su nombre.²⁰

Apostillando este texto, Pío Jaramillo Alvarado opina que el cronista español parece haber confundido el nacimiento del río Tumbes con el del río Jubones.²¹ Una interpretación tan subjetiva como esta, podría ser excusable solamente si, como parece, se ha ignorado la existencia de los importantes yacimientos arqueológicos que se encuentran al Suroeste del río Jubones. Con menos riesgo de incurrir en subjetividad, en coherente fidelidad con el documento histórico, y con el debido respeto a tan autorizado historiador, me pregunto yo si no sería más verosímil una hipótesis, como la que efectivamente

²⁰ Wilson Homero Espinosa Reyes, op. cit., p.50

²¹ Pío Jaramillo Alvarado, *Historia de Loja y su provincia*, Cap. V, Honorable consejo provincial de Loja, Loja, 1982, p.29

sostengo, según la cual, las ruinas de Yacuviña o las de Guayquichuma podrían ser las que corresponden al llamado “Palacio de las Piedras”, ya que se encuentran asentadas justamente en las fuentes del río Tumbes, por el célebre camino real, hacia el Suroeste del Jubones; esto es, fuera de los términos de los Cañaris; y porque, además, no se ha confirmado hasta hoy, la existencia de tales aposentos en las fuentes del Jubones. Y si acaso los hubo, no parece probable que sobrepujaran, ni en solidez, ni en dimensiones, ni en grandiosidad, a las ruinas de Yacuviña, que aún se conservan espléndidas. Y hay un elemento más, como es el lingüístico, que la tradición ha conservado en el toponímico cañari *Sumagbamba*, con una sutil variante quichua que el tiempo ha modificado en *Sumaypamba*, nombre con el cual se conoce hasta ahora el sitio que por el costado Sur colinda con Yacuviña.

Laet (citado por González Suárez) afirma en su *Descripción del Perú*,²² que los palacios llamados de “Las Piedras” se hallaban al pie de unos montes poco elevados, pero bastante fríos, desde donde había diecisiete leguas de camino hasta Loja. El mismo González Suárez se pregunta “¿Qué palacios serán éstos? ¿Dónde estaban estos palacios?” La información de Laet aporta nuevos datos que abonan en favor de nuestra tesis; el primero es el de la distancia a Loja, que se aproxima más a la que separa de *Guayquichuma* o *Yacuviña*, que a la que separa del Jubones a Loja, que se encuentran más distantes entre sí; el segundo es el de su ubicación al pie de unos montes poco elevados, pero bastante fríos, dato que se ajusta enteramente a *Yacuviña* y a *Guayquichuma*, que se hallan, respectivamente, al pie del Chilola y de los páramos de Corredores, montes muy fríos y relativamente poco elevados; factor climático de gran importancia, por cierto, que se conformaba mejor con el temperamento de los Incas, que procedían de regiones muy frías, por lo que resulta poco probable que se aviniesen con un clima cálido como el de Yunguilla.

Recalquemos, por fin, que, en este caso, se trata de una descripción geográfica antes que histórica, hecha por Cieza de León, un erudito que recorrió nuestro país, acreditado mejor como geógrafo que como historiador; por su parte Laet, según lo afirma González

22 Federico González Suárez, op. cit, Tomo 25, p. 175.

Suárez,²³ traduce al latín, punto por punto, lo que dice de los reales edificios de Tomebamba el mismo Cieza de León; su información es, por lo mismo, confiable.

Huayna Cápac, el Inca quiteño de la Yunga orense

Si hemos de admitir que fue en *Yacuvíña* donde se levantaba el llamado “Palacio de las Piedras”, resulta coherente y justo reivindicar la cuna del más grande de los Incas, Huayna Cápac, reconociéndolo como el más ilustre hijo de nuestro Cantón y de nuestra Provincia, que recorrió los mismos tortuosos caminos de nuestra comarca, que bebió las mismas aguas de nuestros manantiales, se bañó en las aguas del Tamalaycha, del Puyango y del Tumbes; en fin, que desarrolló su niñez y adolescencia compartiendo con sus contemporáneos cañaris de la Yunga austral orense. Nada me extraña que, una vez llegado a la mocedad, cuando había fallecido su padre, partiese al Cuzco para su coronación en 1488, acompañado de 15,000 Cañaris, no por otra razón que no fuese la confianza que le merecían sus paisanos. No los llevaba en calidad de mitimaes, sino como un cuerpo de élite que velaría por su seguridad en tierras tan lejanas y desconocidas. También lo acompañaron mujeres elegantemente adornadas con tupu-s muy agudos, conocidos por pichincha-s, según lo describe *Las Leyendas incaicas – Kora*,²⁴ un documento cuyo autor es Juan E. Durand; este mismo documento añade que obsequiaron a Huayna Cápac esmeraldas de Manta y dijes de oro de Zaruma y del Chinchipe.

Huayna Cápac (*Mancebo rico en virtudes*) es el cognomento que le impusieron sus súbditos a Titu-Cusi-Huallpa, reconociendo así sus virtudes. De César Andrade y Cordero ha merecido el cognomento de “*Carlo Magno de América*”;²⁵ de Marcos Jiménez de la Espada, “*El hombre más grande que ha tenido el Continente*”;²⁶ y para el Padre Legohuir, “*fue el mayor de los ecuatorianos primitivos, el mayor de*

23 Federico González Suárez, op. cit, Tomo 28, p.167.

24 Juan E. Durand, *Leyendas incaicas: kora*, Imprenta Skarnic, Perú, 1923.

25 Cesar Andrade y Cordero, *El escrito Azuayo*, revista de la casa de la cultura, núcleo del Azuay, tomo VIII. N:13,p. 21

26 *Ibidem*, p. 39

los Incas, el más grande de los antiguos americanos, el exponente más encumbrado de la raza americana".²⁷

Que los afortunados Cañaris gozaban de la confianza de Huayna Cápac no cabe duda; éste lo ponía de manifiesto con gestos elocuentes; llegando a confiarles no sólo su guardia personal, sino también la custodia de una de las "huacas" más importantes del Tahuantinsuyo, esto es, el Santuario de la isla de Copacabana en el lago Titicaca.²⁸ Los Cañaris, por su lado, guardaron el más alto grado de fidelidad a su Señor y aún a sus hijos, después del fallecimiento del Inca. Y nada parecía ensombrecer la buena estrella de los Cañaris que continuaban como fieles servidores de Huáscar y Atahualpa; sin embargo, la misma perseverante fidelidad que les había granjeado la confianza de los nuevos monarcas habría de ser la causa de su infortunio. En efecto, dividido el Tahuantinsuyo, sobrevino la discordia entre los nuevos monarcas y la guerra que inopinadamente enfrentó a los Cañaris en bandos opuestos; adversidad que acarreo su desdicha y la de toda su nación. Escuchemos un revelador relato de Udo Oberem y Roswith Hartman:

(...) al salir Huáscar del Cuzco con sus ejércitos compuestos de orejones y otras tropas para luchar contra los generales de Atahualpa, Quisquis y Chalcochima, los cañaris formaban la vanguardia y la retaguardia. Lucharon con valentía durante varios días en la batalla de Apurimac, para luego retirarse al Cuzco cuando el ejército de Huáscar se disolvió. En este combate los cañaris se vieron confrontados porque luchaban en ambos bandos, los unos como miembros de las tropas de Huáscar y los otros como combatientes de Quisquis y Chalcochima.²⁹

Como consecuencia, la población cañari debió sobrellevar no sólo el ominoso estigma de "traidores" y "doblados", que injustamente se les endilgó desde ambos bandos, sino que también fue víctima del exterminio y de las más cruentas retaliaciones.

²⁷ José Le Gouhir y Rodas, *Glorias ecuatorianas*, La Prensa católica, Quito, 1935, p.40

²⁸ Maks Portugal, *Copacabana, el Santuario y la arqueología de la península e Islas del Sol y la Luna*, Cochabamba, Atlantic, 1957, pp.3-4

²⁹ Udo Oberem y Roswith Hartman, "Indios cañaris de la sierra del sur del Ecuador en el cuzco del siglo XVI", pp.114-136, *Revista de Antropología*, N° 7, Casa de la Cultura Ecuatoriana núcleo Azuay, Cuenca, 1981, p.122

Yacuvíña, ese estratégico pucará inca, después de sufrir los rigores de la cólera de Rumiñahui, fue ignorado por los Viracochas, soportando desde entonces el más drástico abandono. *Paccha* le ha sobrevivido; no es una ruina, es un retoño, un vástago, que ha resistido los flagelos del odio y de la guerra; pero embargado de soledad y de tristeza enmudeció y sepultó en su memoria las glorias de su misterioso pasado. Ahora persiste en su desarrollo, y su lozano florecimiento es digno de verse.

Conclusiones

Considerados los razonamientos y argumentos de mi exposición, deduzco las siguientes conclusiones:

Primera: *Yacuvíña*, luego de haber sido un importante tambo y estratégica avanzada en la actividad comercial de los Cañaris con las poblaciones costeras, fue ocupada por los Incas peruanos aproximadamente por la década de los años sesenta del Siglo XV, si tomamos como referencia el nacimiento de Huayna Cápac como ocurrido en 1467.³⁰ Tupac Yupanqui la convierte en pucará y estratégica avanzada militar; donde, además, construiría posadas para miles de sus soldados, y sus aposentos, que son conocidos como “Palacio de las Piedras”, sede temporal de gobierno del Tahuantinsuyo, donde, probablemente, tuvo lugar el nacimiento de Huayna Cápac.

Segunda: La relevancia estratégica, el protagonismo político, social, económico y militar de *Yacuvíña* y de toda la región cañari Su-rocidental, alcanzados durante la segunda mitad del Siglo XV, es, en mi opinión, incuestionable y, en su tiempo, no tenía parangón en nuestro país. Quito le arrebató este protagonismo y la superaría al finalizar el Siglo XV, cuando Huayna Cápac decide gobernar desde allí. Cuando *Yacuvíña* ha quedado sumida en la decadencia y el olvido, surge *Zaruma* como la primera y mayor concentración humana y como el nervio de la economía de la Real Audiencia de Quito. Por lo tanto, puede sostenerse razonablemente que la historia del actual Ecuador se gesta en nuestra Provincia de El Oro.

30 El inca Huayna Cápac y su historia. *Crónica*, Loja, 7 de junio de 2017, p.10. Ver en: <https://issuu.com/cronicaloja/docs/7junio2017-9875/10> (08-03-2019)

Tercera: El histórico topónimo *Tomebamba (Llanura de la cuchilla)* impuesto por los Incas conquistadores en lugar del cañari, *Sumagbamba (Llanura hermosa)*, es, a mi juicio, un nombre descriptivo que se ajusta con toda propiedad a la bella planicie de *Yacuvina*, que está situada en la cumbre o cuchilla de la cordillera Dumari; aplicado el mismo nombre a los diversos sitios geográficos donde la especulación histórica ha querido ver Tomebamba, me parece, cuando menos, una incongruencia, si no un error, que tendría su explicación en el hecho histórico de que la misma denominación se hizo extensiva a todo el país Cañari. Como una curiosa incoherencia el río Tomebamba es el único que ha conservado tal denominación.

Cuarta: La proscripción histórica que ha pesado sobre la región andina de El Oro, no sin agravio de la verdad, carece de justificación; es una antilogía. Los abundantes testimonios arqueológicos, etnográficos y lingüísticos determinan, de manera inequívoca, la presencia Cañari en esa región.

Concluyo así la exposición de mi hipótesis, pergeñada con la diligencia y esmero que demanda tan importante materia; pero también con mi particular consideración al alto fuero del tribunal, ante cuyo juicio tengo el privilegio de someterme: la Academia Nacional de Historia.

03 de agosto de 2018

Bibliografía

DURAND, Juan E., *Leyendas incaicas: kora*, Imprenta Skarnic, Perú, 1923.

ESPINOSA REYES, Wilson Homero, *Historia del Cantón Atahualpa*, Imprenta Machala S.A, Machala, 2017.

Gran Enciclopedia del Mundo, Tomo °10, Editorial Durvan S.A, Madrid, 1961.

GONZÁLEZ SUÁREZ, Federico, editor Hernán Rodríguez, *Historia General de la República*, Clásicos Ariel, Cromograf, Guayaquil, 1990, Tomo 28.
-----, *Historia general de la República del Ecuador: atlas arqueológicos*, Cromograf, Guayaquil, 1980, Tomo 25.

JARAMILLO ALVARADO, Pío, *Historia de Loja y su provincia*, Cap. V, Honorable consejo provincial de Loja, Loja, 1982.

KIRKPATRICK, Alex, *Los Conquistadores Españoles*, Ediciones Rialp, Madrid, 1999.

LE GOUHIR Y RODAS, José, *Glorias ecuatorianas*, La Prensa católica, Quito, 1935

NIETZSCHE, Friedrich, *La Gaya Ciencia*, Ediciones AKAL, Madrid, 2001.

OBEREM, Udo y HARTMAN, Roswith, "Indios cañaris de la sierra del sur del Ecuador en el cuzco del siglo XVI", pp. 114-136, *Revista de Antropología*, N° 7, Casa de la Cultura Ecuatoriana núcleo Azuay, Cuenca, 1981.

PÁEZ, José Roberto, *Cronistas coloniales*, Segunda Parte, J. M. Cajica Jr., Puebla-México, 1960, Biblioteca Mínima Ecuatoriana.

PÉREZ, Aquiles, *Los Cañaris*, Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1978.

PORTUGAL, Maks, *Copacabana, el Santuario y la arqueología de la península e Islas del Sol y la Luna*, Cochabamba, Atlantic, 1957.

SALVAT, *Crónicas de Indias*, Tomo 53, Editorial Salvat, Navarra, 1971.

Webgrafía

El inca Huayna Cápac y su historia. *Crónica*, Loja, 7 de junio de 2017, p.10. Ver en: <https://issuu.com/cronicaloja/docs/7junio2017-9875/10> (08-03-2019)

Le Clézio influido por indígenas, *La Nación*, 8 de diciembre de 2008. Ver en: <https://www.nacion.com/viva/cultura/le-clezio-influido-por-indigenas/XEMH2IAFXZCUTOKH4K7JHOHFHM/story/> (06-03-2019)

Yacuviniay, la ciudad perdida de los incas. *El Telégrafo*, 06 de septiembre de 2015.
Ver en: <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/regional/1/yacuvinay-la-ciudad-perdida-de-los-incas> (07-03-2019)



La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

Forma sugerida de citar este artículo: Espinosa Reyes, Wilson Homero, “YACUVIÑA, MONUMENTAL LEGADO HISTÓRICO DE LOS CÉLEBRES CAÑARIS, Y PUCARÁ DE LOS INCAS, PROBABLE PALACIO DE LAS PIEDRAS DE HUAYNA CAPAC” –DISCURSO DE INCORPORACIÓN–, *boletín de la academia nacional de historia*, vol. XCVI, N°. 200, julio – diciembre 2018, Academia Nacional de Historia, Quito, 2018, pp.227-244.